



NOMBRES DE JESUCRISTO: EL RESUCITADO

Jesús, representado en Jonás, tenía que morir y resucitar al tercer día. Y esto se cumplió. Y hasta que no se cumplió, los apóstoles no creyeron o creyeron a medias.

Fue necesaria la experiencia de la Pascua y el encuentro con el Resucitado para que comprendieran el misterio de Jesucristo, y para que su fe fuera perfecta y total. Con esta experiencia y con el don del Espíritu Santo alcanzaron la verdad plena.

Jesús se les apareció muchas veces a lo largo de 40 días y era en verdad Jesús de Nazareth. Los apóstoles hablaron con él, lo tocaron, comieron con él y... no era un fantasma sino que era de carne y hueso...

Su cuerpo era y no era el mismo: era un cuerpo transformado, un cuerpo glorioso. La Magdalena no le conoció hasta que le llama por su nombre. Los de Emaús no le conocieron hasta que partió el pan... el resucitado es el centro de toda la doctrina cristiana...

Y... todo estaba anunciado de antemano: "para que se cumplieran las Escrituras...". La pasión, muerte, resurrección y exaltación de Jesús constituye la esencia de las Sagradas

Escrituras tal como El mismo explica a los de Emaús.

El es la resurrección y la vida y a la vez la garantía de nuestra resurrección.

El misterio pascual constituye la salvación para todos los hombres del mundo: fue entregado por nuestros pecados y fue resucitado para nuestra justificación"...

SOBRE LA IGLESIA DE ITUERO...

Está hecha toda de piedra de granito bien tallada y con criterio de espacio muy bien aprovechado y amplio sospechando que nunca se "llenó" de gente por más que a ella acudían los amos (los menos en número) y los criados esparcidos casi todos por el campo y viviendo con sus familias en casetas y chozas.

También a ella acudían los domingos a la celebración los que de El Cubo tenían arrendadas partes de su término y hacían "medio verano" allí trillando el producto de aquellas tierras por cuanto les era más fácil trasladar a Ituero ganado y aperos que traer al Cubo lo sembrado y segado. La imagen de la "Presentación" es una Virgen con un libro en la mano izquierda y una flor en la derecha. Tiene también a la Virgen del Carmen y a S. José, a S. Martín, el santo de la capa, en la parte superior de su retablo, y dos tallas buenas de S. Antón y S. Antonio de Padua, todos santos muy de la devoción popular.

Se dice que en la iglesia de Ituero hay dos pilas bautismales, una de ellas, curiosamente, de inmersión.

Sobre la puerta de la sacristía hay una imagen de la Virgen, donde antes se colocaban las coronas de los dueños de Ituero cuando fallecían.

COSAS DE LA INFANCIA

Pim, pim... la zorra Mataqui
la madre la condesa
perdió su bandeja
bandeja real
pide "pá" la sal
sal menuda
pide "pá" la cuba
cuba de barro
pide "pal" caballo
caballo morisco
pide "pal" obispo
obispo de Roma
tapa esa corona
que no te la coma
la cuca rabona...

Por aquí pan...
por aquí, miel...
y por aquí...
las "cosquiñitas",
las "cosquiñitas" de S. Migue



**Dios nos
envía
todo su amor.**

JESUSITO DE MI VIDA:
TÚ ERES NIÑO COMO YO;
POR ESÓ TE QUERO TANTO
Y TE DOY MI CORAZÓN:
TÓMALO; TUYO ES;
MÍO NO.

Este fue a por leña,
éste la partió;
éste encontró un huevo,
éste lo frió;
y, éste que es más gordito...
se lo comió, se lo comió, se lo comió



Dragón Rojo

El término DRAGON, en singular, aparece poco en el Antiguo Testamento: 4 en el de Job y 2 en el de Isaías.

Y se cita muy frecuentemente en el Apocalipsis, especialmente en el capítulo 12 hablando de la visión de un "enorme dragón rojo con siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas, siete diademas" arastrando abajo con la cola un tercio de las estrellas y dispuesto a devorar al niño que acaba de nacer de una mujer vestida de sol..



Un viejo sentado
ve más
que un joven de pie

(Proverbio de Nigeria)

La gloria
de los viejos
está en sus orejas.

(Proverbio de Burkina Faso)

EL CALDERERO

A mí, pequeño entonces, me parecía un señor mayor, algo fuerte de contextura, que montaba "su casa y su taller" en los escalones de la cruz que hay junto a la Iglesia. Nada más llegar, rápidamente sacaba sus "aperos", cogía algo así como una sartén sin patas que se echaba al hombro izquierdo, y a la espalda llevaba un caldero.

Mientras sujetaba con la mano izquierda el "rabo" de la sartén que tenía algo así como "unos dientes", con otro metal en la derecha, le daba vueltas y hacía un ruido especial que ya se sabía era... "del calderero".

Mucho "sufrían" los calderos sobre una gran lumbre (la "calefacción de entonces") que siempre tenía que estar sobre las llamas para calentar el agua que servía para fregar (no existía el butano) y para ducharse (no había calentador ni agua corriente)

Y, claro, sufrían tanto los calderos que a veces se agujereaban y había que ponerles una pieza con "remaches"...

Y aquel calderero, una figura ya familiar en el pueblo, lo hacía pero que muy bien. Y así se le daba una "larga vida" al caldero...

Y si su padre no tuvo tiempo para dedicar a la educación de su hija, tampoco su madre lo gastó en ello por cuanto lo dejó en manos de institutrices y criadoras.

Aún así y todo tuvo "La Bebé" una dorada infancia y una dorada niñez, la etapa de su vida que mejores recuerdos le traían de mayor.

Le chiflaban los cromos y las estampas, sobre todo los cromos de los que tenía una gran colección. En casa tenía una habitación sola para trastos y juguetes y colección de muñecas a cual más bonita traídas de Alemania.

Su abuelo, su madre y también su padre trataron de infundirle la generosidad: "no hay dinero mejor gastado que el que se emplea en hacer una limosna y aliviar una desgracia" "Sacrifica algo de tus pesetillas y de tus diversiones para el bien de los pobres".

Y... no le permitían tocar perros, ni arrimarse a los caballos, ni que le diera mucho sol en el jardín, ni comiera mucha fruta en exceso, ni bebiera agua fría... ¡el colmo!, que no fuera a la escuela para no contagiarse de enfermedades (difteria, viruela, escarlatina) que llevaron a la tumba a muchos niños de entonces). La niña debía quedar en casa para evitar contagios. Pero... la niña sufría un calor viviendo sólo entre personas mayores y sin relación con las de su edad.